

Pamela Merino-Salazar¹  0000-0002-3796-4706

¹Facultad de Ciencias del Trabajo y Comportamiento Humano, Universidad Internacional SEK, Quito, Ecuador.
pamela.merino@uisek.edu.ec

En el 2015, por primera vez, se situó a la salud mental en los objetivos de la Agenda para el Desarrollo Sostenible (Lund et al., 2018), constituyendo una oportunidad para fortalecer la prevención y tratamiento de trastornos mentales, así como la promoción de la salud y bienestar mental, especialmente en los países de bajos y medianos ingresos. Sin embargo, la crisis sanitaria, económica y social vinculada a la pandemia por COVID-19 amenaza el progreso hacia reducir las inequidades en salud mental, lo que representa un desafío a nivel mundial, tanto para los gobiernos, empleadores y la sociedad en su conjunto.

La pandemia por COVID-19 ha tenido un impacto en la salud pública global sin precedentes en el último siglo, siendo América Latina y el Caribe una región especialmente afectada. Desde su aparición en la Región, en febrero de 2020, a octubre de 2022, se había reportado alrededor de 44 millones de casos y cerca de 1.5 millones de muertes, es decir, más de una quinta parte de los casos reportados y alrededor del 30% de todos los fallecimientos a nivel mundial (CEPAL y OPS, 2021).

Además de la elevada morbilidad y mortalidad que caracterizan a la COVID-19, los efectos en la salud mental son objeto de gran preocupación. Por un lado, el miedo a la enfermedad y la muerte, así como el duelo están causando enorme sufrimiento a nivel personal y familiar. Además, las medidas de salud pública que se han ido implementando para controlar la pandemia, tales como los confinamientos, restricciones sociales, cierre de negocios y centros educativos, también pueden estar afectando gravemente la salud de las mental personas (Marroquín et al., 2020). De hecho, una revisión sistemática de estudios llevados a cabo en el 2020, estima que a nivel mundial la pandemia ha sido responsable de 76 millones de casos de desorden de ansiedad y de 53 millones de casos de desorden depresivo mayor (COVID-19 Mental Disorders Collaborators, 2021).

La carga de enfermedad previa a la pandemia y los sistemas de salud débiles y altamente fragmentados, en gran parte de los países de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020), sugieren un impacto desproporcionadamente negativo de la pandemia en la salud mental de sus poblaciones en relación con las de los países de altos ingresos. Según el informe “La carga de los trastornos mentales en la Región de las Américas, 2018”, en dicha región los trastornos mentales representaron más de un tercio del total de años perdidos por discapacidad (APD) y el 19% del total de los años de vida ajustados en función de la discapacidad (AVAD), porcentaje considerablemente más alto que el porcentaje a nivel mundial (OPS, 2018). Dentro de las Américas, la mayor parte de países de América del Sur eran los países con la mayor proporción de discapacidad por depresión y ansiedad. Asimismo, señala que los países de bajos y medianos ingresos asignan una parte significativamente menor de su presupuesto en salud a los servicios de salud mental en relación con los países de altos ingresos, incrementando así las inequidades en salud mental.

La población económicamente activa, particularmente de los países de América Latina y el Caribe, es una población especialmente vulnerable para desarrollar daños en su salud mental durante la pandemia por COVID-19. Los problemas estructurales y persistentes de los mercados de trabajo de la Región, como, por ejemplo, las altas tasas de informalidad, contribuyeron al fuerte deterioro de los indicadores del mercado laboral. La tasa de desempleo aumentó de 8% en 2019 a 10,5% en 2020. Además, contrario a lo esperado en una crisis económica, la tasa de informalidad en 2020 se redujo debido a que las actividades de la población informal se vieron más afectadas por las medidas de control, más no por un incremento de la formalización. Sin embargo, se prevé que a partir del 2021 se registren tasas de informalidad incluso superiores a las registradas antes de la pandemia (CEPAL/OIT, 2021). La creciente evidencia muestra que tanto el desempleo como el empleo informal tiene un impacto significativo en la salud mental de las personas (Karsten et al., 2009; Lopez et al., 2015). Por otra parte, al igual que las poblaciones trabajadoras a nivel mundial, aquella de la Región ha tenido que experimentar nuevas formas de trabajo, como el teletrabajo, así como también cambios profundos y acelerados en las condiciones de trabajo (Fontcuberta, 2021). Esto puede determinar un mayor nivel de exposición a los diferentes factores de riesgo psicosocial y, por tanto, daños en la salud mental de los trabajadores. En este sentido, el diseño y fortalecimiento de los sistemas de vigilancia de la salud mental de la población trabajadora y sus determinantes, tanto a nivel de empresa como a nivel estatal, serán fundamentales para una prevención efectiva de los daños a la salud mental y la recuperación.

En este contexto, pese a que la evidencia científica sobre el impacto de la COVID-19 en la salud mental de las trabajadoras y los trabajadores ha crecido de manera acelerada (De Kock et al., 2021), particularmente en los países de altos ingresos, en la mayor parte de países de la Región no ha recibido la necesaria atención. Los artículos que se presentan en este número especial contribuyen con conocimiento sobre las alteraciones en la salud mental de la población trabajadora en la actual pandemia, sus determinantes y los efectos de diversas estrategias de prevención. Se incluye una síntesis sobre la evidencia disponible a nivel mundial respecto al impacto de la COVID-19 sobre la salud mental, así como sobre los resultados de diferentes intervenciones y actuaciones preventivas. Además, se incluyen dos artículos originales llevados a cabo en poblaciones trabajadoras de América Latina. Uno de ellos examina el desgaste psíquico en una muestra de más de 1000 personas trabajadoras mexicanas y diferentes predictores laborales, sociales, familiares e individuales. El último artículo analiza los niveles de ansiedad en una población ecuatoriana mediante la escala de ansiedad por coronavirus.

Los trastornos de salud mental contribuyen a la mortalidad prematura y tienen importantes consecuencias para la calidad de vida de la población trabajadora y sus familias, así como para el desarrollo económico y social a nivel internacional. En un escenario donde lograr una equidad en la salud mental y en el acceso oportuno a la atención preventiva y curativa de calidad es un desafío en la Región, se refuerza la necesidad de abordar la salud mental más allá de la perspectiva biomédica, tomando en cuenta en la investigación y en el diseño de políticas públicas los determinantes sociales de la salud.

Después de dos años del inicio de esta crisis global, pese a tener un mayor conocimiento científico de la prevención y tratamiento de la COVID-19, y a tener una mayor disponibilidad de vacunas en la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe — aunque aún no equitativa— todavía nos encontramos en un escenario caracterizado por gran incertidumbre en el ámbito sanitario, económico, social y laboral, lo que sigue contribuyendo al deterioro de la salud mental de las personas trabajadoras. No obstante, seguimos sin conocer el verdadero alcance de los daños a la salud mental derivados de la crisis multidimensional exacerbada por

pandemia. El papel de la salud ocupacional para hacer frente al impacto a corto y largo plazo de la COVID-19 en la salud mental de la población trabajadora de la Región es fundamental y requiere de acciones urgentes y decididas.

Referencias

- CEPAL y OPS (2021). La prolongación de la crisis sanitaria y su impacto en la salud, la economía y el desarrollo social. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47301/1/S2100594_es.pdf
- CEPAL(2020). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf
- CEPAL/OIT (2021). Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Políticas de protección de la relación laboral y de subsidios a la contratación durante la pandemia de COVID-19. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47510/3/S2100695_es.pdf
- COVID-19 Mental Disorders Collaborators (2021). Global prevalence and burden of depressive and anxiety disorders in 204 countries and territories in 2020 due to COVID-19 pandemic. *Lancet*. 398(10312): 1700-1712
- De Kock, J.H., Latham, H.A., Leslie, S.J. et al (2021). A rapid review of the impact of COVID-19 on the mental health of healthcare workers: implications for supporting psychological well-being. *BMC Public Health* 21, 104
- Fontcuberta, L., Delclós, J., García, G., Martínez, JM., Ramada, JM., Seguí, M., & Ronda, E. (2021). 2020: Archivos en tiempos de la COVID-19. *Archivos de Prevención de Riesgos Laborales*. 24(1): 12-19.
- Karsten, I., Paul, Klaus, Moser (2009). Unemployment impairs mental health: Meta-analyses, *Journal of Vocational Behavior*. 74 (3): 264-282.
- López-Ruiz, M., Artazcoz, L., Martínez, JM., Rojas, M., Benavides FG (2015). Informal employment and health status in Central America. *BMC Public Health*. 15:698
- Lund, C., Brooke-Sumner, C., Baingana, F., Baron, EC., Breuer, E., Chandra, P., Haushofer, J., Herrman, H., Jordans, M., Kieling, C., Medina-Mora, ME., Morgan, E., Omigbodun, O., Tol, W., Patel, V., Saxena, S. (2018). Social determinants of mental disorders and the Sustainable Development Goals: a systematic review of reviews. *Lancet Psychiatry*. 5(4):357-369.
- Marroquín, B., Vine, V., Morgan, R (2020). Mental health during the COVID-19 pandemic: Effects of stay-at-home policies, social distancing behavior, and social resources. *Psychiatry Res*. 293:113419
- OPS (2018). La carga de los trastornos mentales en la Región de las Américas, 2018. Washington, D.C.: OPS